

Vinieron pues los que habían ido cerca de la hora de vísperas, y recibió cada uno su denario: viéndolo los primeros, pensaban que les darían mas; pero sin embargo no recibió cada uno sino un denario, y tomándolo murmuraban contra el padre de familias diciendo: estos últimos no han trabajado mas que una hora y los ha igualado con nosotros, que hemos llevado el peso del día y del calor. Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo: amigo, no te hago injusticia; ¿por ventura, no conveniste conmigo en un denario *por jornal?* toma lo que te corresponde y vete; pues yo quiero dar á este último tanto como á ti: qué, ¿no me és lícito hacer lo que quiero *con lo mio?* ¿lo porque tu ojo es malo, yo no soy bueno? *Asi en el juicio los que fueron los últimos en el mundo, pero trabajaron con teson mientras vivieron, serán los primeros, y los primeros (pero que emplearon mal el tiempo) serán los últimos, y excluidos del cielo. Porque serán muchos los llamados á la fé, y pocos los escogidos para la gloria.*

EL EVANGELIO ES DE S. MATEO.

El reino de los cielos es semejante á un padre de familias que sale muy de mañana á hacer obreros que trabajan en su viña; y habiendo terminado su ajuste con ellos en un bonario, mandó al primer día, los envió á su viña. Así, asimismo cerca de la hora tercera del día, vio á otros que estaban ociosos en la plaza, y les dijo: id también vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo; y ellos fueron: volvió á salir cerca de la hora sexta, y nona á hizo lo mismo. En fin, salió cerca de la hora de vísperas, y encontró á otros que estaban sin hacer nada, y les dijo: Como estáis aquí ociosos todo el día? Dígéron ellos: porque nadie nos ha llamado á jornal. Y él les dijo: id vosotros también á trabajar á mi viña. Pero al venir la noche, dijo el señor de la viña á su mayordomo, llama á los jornaleros, y págales su jornal desde los últimos hasta los primeros.

PLATICA XX.

Lo que hizo Jesus en los dias próximos á su Pasion.

Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi, multi enim sunt vocati, pauci vero electi.

De esta suerte los postreros en este mundo, serán primeros en el reino de los cielos, y los primeros postreros. Muchos empero son llamados; mas pocos los escogidos. S. Mat., cap. 20, v. XVI.

**CRISTIANOS:** Aunque estoy intimamente convencido que no es posible al hombre manifestar cuanto Jesucristo hizo y habló, ni numerar las pruebas inequívocas que nos dió de su amor, ya bajo el concepto de Padre, y ya de hermano nuestro, sin embargo, lo que por sí solo arroja el santo Evangelio, es bastante á llamar la atención de todo hombre pensador, hacerle reconocer sus deberes y estimularle á cumplir con ellos. No es dado á todos dedicarse á la lectura de los libros santos, pero sí obliga á todos procurar su salvación. Para suplir el inevitable defecto de que por sí todos puedan leer y adquirirse de este modo los conocimientos necesarios para conseguir la vida eterna, hay en la Iglesia del Señor predicadores y doctores que enseñan y anuncian á toda clase de gentes la palabra divina. Yo soy el mas pequeño de todos los ministros de la Iglesia santa, pero como la doctrina que os anunció no es mia, sino que única-

mente soy el conducto por donde el Señor se comunica con vosotros y os habla, no me acobarda mi pequeñez: por el contrario, doy gracias á mi Dios y os suplico, mis amados, me acompañeis á dárselas por el rasgo de su misericordia infinita que conmigo ejerce valiéndose de mi inutilidad para anunciaros lo que nuestro divino Redentor hizo en los dias próximos á su dolorosísima pasion. Persuadido estoy, señores, que el cristiano que se penetre bien del amor con que procedió en todo nuestro amabilísimo Jesus, sin para nada necesitar de nosotros, no podrá menos de amarle, y amándole, procurará complacerle: para complacerle no hay mejor que hacer su voluntad, esta está refundida en amar á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á nosotros mismos. ¿Es mucho lo que nos pide? No por cierto. Menos no puede ser. Lo bueno es lo que debe amarse. ¿Quién mas bueno que Dios? Amado á nuestros prógimos, amamos á Dios y á nosotros mismos: ¿Pues qué cosa puede darse mas razonable ni justa? Ninguna, en verdad. Pues he aquí mi objeto: ya está descubierto el plan de mi discurso. Manifestaros lo que Jesucristo hizo en los últimos dias de su vida, para que os estimuleis á amarle, y amándole y sirviéndole todos, todos tambien consigamos la vida eterna. Está propuesto, etc.

Concluido el tercer año de la predicacion de Jesucristo, y estando próxima la pascua que él mismo se habia prefijado para morir en ella, se dirigió á Jerusalem, acompañado de sus discípulos á quienes manifestó que allí iban á consumarse cuantas cosas habian predicho de él los profetas. He aquí como nos lo refiere el Evangelista san Mateo (1): «Poniéndose Jesus en camino para Jerusalem, tomó á parte á sus doce discípulos y les dijo: Mirad que vamos á Jerusalem, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte; y le entregarán á los gentiles para que sea azotado, escarnecido y crucificado; mas él resucitará al tercer dia para entrar en su gloria.» Pero ellos (2), ninguna de estas cosas comprendieron; antes era este un language desconocido para ellos, ni entendian la significacion de las palabras dichas. Seis días antes de la pascua (3) llegó Jesus á Betania... Aquel le dispusieron una cena. Marta servía, y Lazaro, su hermano, á quien Jesus resucitó era uno de los que estaban á la mesa con él. Maria, la otra hermana, tomó una libra de unguento ó per-

(1) Cap. 20, vv. XVII, XVIII y XIX.

(2) San Lucas, cap. 19, v. XXXIV.

(3) S. Juan, cap. 12, vv. 1 y sigs.

fume de nardo puro, y de gran precio y le derramó sobre los pies de Jesus, y los enjugó con sus cabellos, y se llenó la casa de la fragancia del perfume. Por lo cual Judas Iscariote, uno de sus discípulos; aquel que le habia de entregar, dijo: ¿Porqué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para limosna de pobres? Eso dijo, no porque él pasase algun cuidado de los pobres; sino porque era ladrón *valero*, y teniendo la bolsa, llevaba ó *defraudaba* el dinero que se echaba en ella. Pero Jesus respondió: Déjala que lo emplee para honrar de antemano el dia de mi sepultura. Pues en cuanto á los pobres los teneis siempre con vosotros, pero á mí no me teneis siempre.

Entretanto una gran multitud de judios, luego que supieron que Jesus estaba allí, vinieron no solo por Jesus sino tambien por ver á Lazaro, á quien habia resucitado de entre los muertos. Al dia siguiente una gran muchedumbre de gentes que habian venido á la fiesta, habiendo oido que Jesus estaba para llegar á Jerusalem, cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirle, gritando: ¡Hosanna! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel. Al llegar Jesus cerca de Jerusalem, dice S. Lucas evangelista (1) poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo: ¡Ah! si conocieses tambien tú, por lo menos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz ó *felicidad*.... Mas ahora está todo oculto á tus ojos. *La lástima es*, que vendrán unos dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro* y te estrecharán por todas partes, y te arrasarán, con los hijos tuyos que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado. Despues de esto entró Jesus en Jerusalem montado en un pollino segun que tantos siglos antes estaba dicho por el profeta Zacarias (2) con estas tan terminantes palabras. No tienes que temer, hija de Sion, mira á tu Rey, que viene sentado sobre un asnillo. Entrado que hubo en la ciudad se dirigió al templo y echó fuera de él (3) á todos los que vendian allí y compraban, y derribó las mesas de los banqueros ó *cambiantes*, y las sillas de los que vendian las palomas *para los sacrificios*; y les dijo. Escrito está: Mi casa será llamada casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones. Al mismo tiempo se llegaron á él en el templo varios ciegos y cojos, y los curó. Pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que ha-

(1) Cap. 19, v. XLI y siguientes.

(2) Cap. 9, v. IX.

(3) S. Luc., cap. 21, v. XII y siguientes.

cia, y á los niños que le aclamaban en el templo diciendo: Hosanna al hijo de David, se indignaron; y le digeron: ¿tú oyes lo que dicen estos? Jesus les respondió: Sí por cierto: ¿pues que no habeis leído jamas la profecía que dice (1) De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la mas perfecta alabanza? Dicho esto los dejó, se salió fuera de la ciudad á Betania, y se quedó allí. La mañana siguiente que era la del martes volvió á Jerusalem y llegado al templo, se acercaron á él cuando estaba ya enseñando los príncipes de los sacerdotes y los ancianos ó senadores del pueblo, y le preguntaron: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado esta potestad? Jesus les respondió, Yo tambien quiero haceros una pregunta; y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.» Se la hizo con efecto sobre la procedencia del bautismo de san Juan, y temiendo ellos ser concluidos por Jesus de cualquier modo que respondieran, contestaron que no lo sabian. Pues ni yo tampoco os diré á vosotros con que autoridad hago estas cosas. Les propuso en seguida varias parábolas y concluyó diciéndoles: ¿No habeis jamás leído en las Escrituras: la piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo?... Por lo cual os digo que os será quitado á vosotros el reino de Dios y dado á gentes que rindan frutos de buenas obras. Ello es que quien se escandalizare ó cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere en el dia del juicio. Oidas las parábolas de Jesus, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba por ellos; y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo; porque era mirado como profeta.

Salido Jesus del templo, iba ya andando (2), cuando se llegaron á él sus discípulos á fin de hacerle reparar en la fábrica del templo. Pero él les dijo: ¿Veis toda esa gran fábrica? Pues yo os digo de cierto que no quedará de ella piedra sobre piedra.... Algunos de los discípulos se llegaron á él y le preguntaron en secreto: Dios, ¿cuándo sucederá eso? ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo? A lo que Jesus les respondió. Mirad que nadie os engañe. Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo ó Mesías; y seducirán á mucha gente. Oíreis asimismo noticias de batallas y rumores de guerra: no hay que turbaros por eso; que si bien han de preceder estas cosas, no es todavía esto el término. Es verdad que se armará nacion contra nacion, y un reino contra otro reino; y habrá pestes y hambres, y terre-

(1) Salm. 8, v. III.

(2) S. Mat., cap. 24, v. 1 y II.

motos en varios lugares. Empero todo esto aun no es mas que el principio de los males. En aquel tiempo sereis entregados á los magistrados para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte, y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre por ser discípulos míos. Con lo que muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente, y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente. Y por la inundacion de los vicios, se resfriará la caridad de muchos. Mas el que perseverase hasta el fin ese se salvará.

Despues de haber concluido Jesus estos razonamientos dijo á sus discípulos (1): Bien sabeis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz. Cuando esto pasaba se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo en el palacio del sumo Pontífice que se llamaba Caifás y tuvieron consejo para hallar medio cómo apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir. Y de miedo de que se alborotara el pueblo, viendo que prendian al que tenia por un gran profeta, decian: No conviene que se haga esto durante la fiesta. En ocasion tan oportuna se presentó á ellos Judas Iscariote que era uno de los doce discípulos (2) y les dijo: ¿Qué quereis darme y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata, como estaba predicho por el profeta Zacarías (3). Ya desde este momento no pensaba el traidor discípulo mas que en buscar una coyuntura favorable para completar la traicion. Entretanto (4) llegó el dia de los ázimos en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual. Con este motivo mandó Jesus á Pedro y á Juan que fueran á preparar todo lo necesario para celebrar la Pascua; advirtiéndoles que al entrar en la ciudad hallarian un hombre que llevaria un cántaro de agua: que le siguieran hasta la casa en que entrara y dijera al Padre de familia ó dueño de ella: El Maestro te envia á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero Pascual con mis discípulos? Y él os enseñará una sala grande bien aderezada: preparad allí lo necesario. Como el Señor lo habia dicho lo hallaron todo los discípulos y dispusieron la Pascua. Llegó por fin Jesus, puesto ya el sol, y cuando fué hora de la cena, se puso á la mesa con los doce apóstoles, y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual ó celebrar esta Pascua con vosotros antes de mi pasion. Porque yo os digo que ya no le comeré otra vez, has-

(1) Id., cap. 26., v. 1 y sigs.

(2) Ibid. v. XIV, XV y XVI.

(3) Cap. XI., vv. XII y XIII.

(4) S. Lúca., 22, v. VII y sigs.

ta que *la Pascua* tenga su cumplimiento en el reino de Dios. Y tomando el caliz dió gracias á Dios, y dijo: Tomad y distribuidle entre vosotros; porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue al reino de Dios. Acabada la cena, se levanta Jesus de la mesa, se quita sus vestidos (1); y habiendo tomado una toalla, se la ciñe. Echa despues agua en un lebrillo, y se pone á lavar los pies de sus discípulos, y á enjuagarlos con la toalla que se habia ceñido. Despues que les hubo lavado los pies, tomó otra vez su vestido, y puesto de nuevo á la mesa, les dijo: ¿Comprendeis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien; porque lo soy. Pues si yo, que soy Maestro y el Señor, os he lavado los pies; debéis tambien vosotros lavaros los pies uno al otro. Dichas estas y otras muchas cosas de tan cariñoso modo, y habiendo instituido la Eucaristía, se turbó su corazon (2) y abiertamente declaró y dijo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me hará traicion. Al oír esto los discípulos *horrorizados*, se miraban unos á otros, dudando de quien hablaría. Estaba uno de ellos (*san Juan*) al cual Jesus amaba, recostado á la mesa *con la cabeza casi* sobre el seno de Jesus. A este discípulo, pues, Simon Pedro, le hizo una seña, diciéndole. ¿Quién es ese de quien habla? El entonces, recostándose mas sobre el pecho de Jesus le dijo. ¿Señor quién es? Jesus le respondió. Es aquel á quien yo *ahora* daré pan mojado. Y habiendo mojado *un pedazo de pan*, se lo dió á Judas, hijo de Simon Iscariote. Y despues que tomó este el bocado, se apoderó de él *Satanas plenamente* y Jesus *con magestuoso desden* le dijo. Lo que piensas hacer, házlo cuanto antes. Pero ninguno de los que estaban á la mesa, entendió á que fin se lo dijo; porque como Judas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le habia dicho: Compra lo que necesitamos para la fiesta; ó que diese algo á los pobres. El luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche. Salido que fué Judas, dijo Jesus.... *Higitos míos*, por un poco de tiempo aun estoy con vosotros. Vosotros me buscareis; y así como dije á los judíos: A donde yo voy, no podeis venir vosotros, eso mismo digo á vosotros ahora. *Entretanto* un nuevo mandato os doy, y es: Que os améis unos á otros y que del modo que yo os he amado á vosotros, así tambien os amais recíprocamente. Porque aquí *ó en esto* conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis *un tal* amor unos á otros. Entonces le dijo Simon Pedro: ¿Señor á dónde te vas? Jesus respondió á donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; me seguiras, sí, despues. Replicóle Pedro: ¿Porqué no

(1) *S. Juan, cap. 13, vv. IV, V y XXII.*(2) *Ibid., v. XXI y siguientes.*

puedo seguirte al presente? Yo daré por tí mi vida? Repusóle Jesus: ¿tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo sin que tu me hayas negado tres veces.

Tristes en extremo quedaron los apóstoles con esta respuesta: *aflictivas ideas* les atormentaban, veían la ternura de su amable Maestro, conocían la envidia y deseos de venganza que contra él tenían los poderosos del pueblo: no podían dudar del cumplimiento de cuanto Jesus decia y les acababa de manifestar que un discípulo le tenia vendido, que Pedro le negaría, que todos le abandonarían, que iba á padecer mucho y morir por último en una cruz: ¿Que mucho, mis amados, que los discípulos se entristecieran y llorarán? En situación tan crítica, Jesucristo se olvida, digámoslo así, de sí mismo, para entregarse todo al consuelo de sus tan amados discípulos. No se turbe vuestro corazon, les dice (1), pues creéis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Que sino fuera así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros. Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy esteis tambien vosotros.... (2). No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros. Aun resta un poco de tiempo, despues del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me vereis; porque yo vivo, y vosotros viviréis. Entonces conoceréis vosotros que yo estoy en el Padre, y que vosotros estais en mí y yo en vosotros.... Cualquiera que me ama, observará mi doctrina; y mi padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansion dentro de él. *Pero* el que no me ama, no practica mi doctrina. La paz os dejo: la paz mia os doy; no os la doy yo como la da el mundo. *Enternecidos los discípulos con tan amorosas palabras, vuelve á decirles el Señor* (3). No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde. *Ya* os he dicho: Me voy y vuelvo á vosotros. Si me amaseis, os alegraríais sin duda de que voy al Padre. Yo os lo digo ahora antes que suceda, á fin de que cuando sucediere, os confirmeis en la fé. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, *ó lo que es lo mismo, se acerca el diablo, por medio de sus ministros para darme la muerte, aunque ningun derecho tiene él sobre mí.* Mas á fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado.... Levantaos, y vamos de aquí.

Todo esto dijo el Señor estando sentado en la sala en que se habia

(1) *San Juan, cap. 14, v. 1, II y III.*(2) *Ibid., vv. XVIII y XIX.*(3) *Ibid. v. XXVII y siguientes.*

celebrado la cena pascual: mas apenas llegó el momento prefijado por los eternos consejos para dar principio á su dolorosísima Pasión, no se detiene un solo instante en ponerlo por obra nuestro amabilísimo Redentor. Sin acabar el sermón comenzado sale de aquella dichosísima casa acompañado de sus once discípulos para entregarse en manos de sus enemigos por amor al hombre.

Reflexionemos, mis amados, sobre las últimas palabras que el dulcísimo Jesus pronunció antes de efectuar su salida. Todas son dignas de la meditacion mas seria, mas no es posible por ahora, como conoceis, hacer una mención especial de cada una de ellas. Desde luego brilla en cuanto Jesus hizo y habló la caridad mas esquisita, el amor mas puro, el deseo mas vehemente de Jesus por hacernos completamente dichosos y felices. Este es su único objeto, que le amemos como él nos ama, para que estemos en él, y él en nosotros, y estaremos tambien en el Padre, y el Padre nos amará, y el Padre é Hijo vendrán á nosotros, y harán mansion en nosotros, y nada nos afligirá y lo sabremos todo porque el consolador (1), el Espíritu Santo, nos lo enseñará todo, y recordará cuantas cosas nos ha dicho Jesus nuestro dulce Redentor. Fácilmente conoceréis, mis amados, que ninguna exageracion hay en lo que digo, nada añadiendo á lo dicho por el mismo Jesucristo. Cuando así hablaba á sus discípulos, á todos los hombres se dirigia y esto es tan evidente que no admite ningun género de duda por cuanto terminantemente lo declaró así el Señor, respondiendo al Apóstol san Judas, cuando admirado y enternecido de las promesas que Jesus tanto á él como á sus compañeros hacia el divino Maestro, le preguntó (2). ¿Qué causa hay para que hayas de manifestarte *claramente* á nosotros, y no al mundo? Jesus le respondió. Cualquiera que me ama, *gozará de lo que á vosotros digo*.

Sí, cristianos, cualquiera que ame á Jesus vivirá en él y en el Padre y recibirá los consuelos del Espíritu Santo. Pero es preciso tener en cuenta que Jesus es amante celosísimo de nuestras almas. No se contenta con un amor frio y estéril. Quiere que le amemos como él nos ama, con ardor, con vehemencia. Y para que no dudemos qué hacer para agradarle; él mismo se adelanta á nuestros deseos y nos manifiesta el único medio de complacerle. «El que no me ama, dice, observará mi doctrina.» Y como si esto no fuera bastante para comprender lo que de nosotros quiere, añade: «El que no me ama, no practica mi doctrina.» Y como si su doctrina necesitara recomendacion, dice en seguida (3): «La doctrina

(1) *S. Juan, cap. 14; v. XXVI.*

(2) *Ibid., vv. XXIII y XXIV.*

(3) *Ibidem.*

que me habeis oído no es *solamente* mia, sino del Padre, que me ha enviado.» ¿Pueden darse, señores, espresiones mas demostrativas del mas vehemente amor? Bien conoceis, mis amados, que no es posible. ¿Y á qué, Señor, amarnos tanto? ¿Quién, Dios mio, es el hombre, ó qué has visto en él, que tanto le amas, y tanto quieres padecer por él? ¡Ah! ¡hermanos míos! Aquí debieramos anonadarnos: aquí confundirnos, aquí... me faltan espresiones para indicaros lo que dentro de mi siento. El hombre, es cierto, fué criado por Dios, y hecho á su imagen y semejanza. El mismo Dios, parece que, se complacia al ver una criatura tan bella, pero este mismo hombre tan embellecido por Dios y que tantos motivos tenia de gratitud, se rebeló contra el mismo Dios, quiso hacerse igual á él, ya que no contemplara posible hacerse superior; prestó gustoso sus oídos al seductor, porque le decia cosas que le aliagaban, se desentendió, despreció el único precepto que Dios le habia impuesto tan fácil de cumplir y tan necesario, si se quiere, para recordar al hombre su imprescindible dependencia de su Criador. ¿Qué, pues, merecia este hombre tan ingrato? ¿Podria alegar algun mérito para conservarse en la gracia de Dios? Decidlo vosotros, cristianos, y á la vez alabemos y bendigamos para siempre la justicia y misericordia de Dios. Pero sin olvidar que el hombre ya en estado de gracia, ya en el de desgracia, jamás tuvo Dios necesidad de él, como no la tiene de ninguna de las criaturas. Dichosísimo como es en sí mismo, quiso por un rasgo de su infinita bondad dar ser á ciertas criaturas para que participaran de su felicidad inmensa. Hé aquí el fin que Dios se propuso al criar los ángeles y los hombres. Rebeldes hubo en el cielo, y cayeron para no volverse á levantar. Rebelde fué el hombre en la tierra, cayó: él no podia levantarse, nunca se hubiera levantado por sí, ni por virtud de todo el resto de las criaturas, porque todas las criaturas juntas no componen un ser infinito, y un ser infinito era el solo que por nosotros podia satisfacer, el solo que nos podia levantar. ¿Conoceis ya, mis amados, por esta reseña el favor que Jesucristo nos hizo? ¿Conoceis la ingratitud de los hombres que no le aman? Y qué, ¿le amais vosotros? No hay para que dudar. Es tan clara la consigna amorosa que Jesus nos tiene dada, que á luego que la pregunta se hace, no puede demorarse la respuesta. El que me ama observará mi doctrina. El que no me ama, no practica mi doctrina: esta es la consigna indicada. ¿Cuál, pues, es vuestra conducta? Observais la doctrina de Jesus? Si así es: dichosos de vosotros, cuyos nombres están escritos en el reino de los cielos: vosotros sois los buenos operarios que tuvisteis la suerte de ser hallados por el Padre de familias y conducidos por él á su viña la Iglesia santa para recibir despues el premio de vuestro trabajo en la